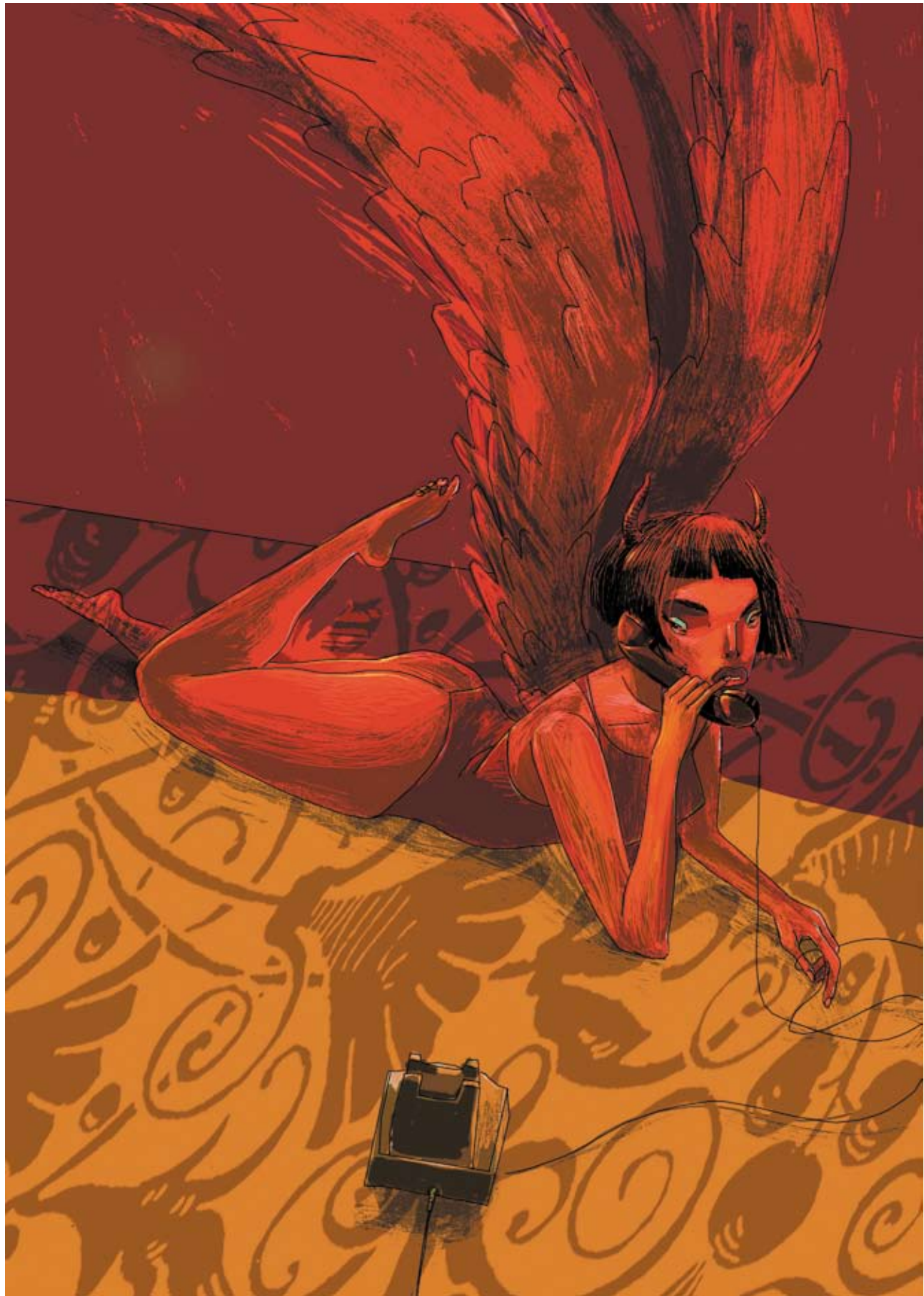




Quién llama a esta hora



RODOLFO VILLA VALENCIA
CALI

Nací en Santiago de Cali, el 18 de agosto de 1978. Fui publicado en la *Segunda antología del cuento corto colombiano*, hecha por la Universidad Pedagógica de Bogotá. Tengo tres libros inéditos de cuento: *Oriana*; *Cielo de agosto* y *La misa del domingo*. "Quién llama a esta hora" es un relato construido como un diálogo constante,

donde el tema del amor es abordado con ingenuidad y frialdad por una muchacha romántica y un joven universitario. Allí, los afectos existentes entre un hombre y una mujer saltan a la vista de forma íntima e inesperada.

Literatura,
Universidad del Valle,
Cali.

Quién llama a esta hora

RODOLFO VILLA VALENCIA

- D**ecime, ¿para vos qué es el amor?
- No sé.
- La pregunta es seria.
- Mi respuesta también.
- ¿No me vas a decir?
- ¿Qué?
- ¿Para vos qué es el amor?
- No me jodás.
- No te estoy jodiendo. Es simplemente que llevamos seis meses saliendo y ni siquiera sé qué es lo que sentís por mí.
- Ya te pusiste trascendental.
- No es eso.
- Entonces, ¿qué es?
- Te hice una pregunta...
- Ya lo sé.
- Y no me has respondido.
- También lo sé.
- Vos como que sabés muchas cosas, ¿no?
- Algunas.

–Sobre todo las que te convienen.
 –Ajá.
 –Por favor, no prendás ese cigarrillo.
 –¿Por qué?
 –Porque me molesta el humo.
 –¿Me podés traer café?
 –Ahora no.
 –¿Entonces cuándo?
 –Cuando me respondás.
 –¿Qué?
 –Lo que te pregunté.
 –¡Ah!
 –Y entonces.
 –No me jodás.
 –Yo no te dije “no me jodás” cuando te animaste a hablarme.
 –Lo hubieras podido hacer.
 –Me hablaste bonito. Por eso no lo hice.
 –Todos los hombres saben hablar bonito cuando quieren acostarse con una mujer.
 –Está sonando el teléfono.
 –Dejalo que suene.
 –¿Por qué?
 –Porque sí.
 –¿Quién te llama a las dos de la mañana?
 –No hagás preguntas necias. Esa parece ser la especialidad de las mujeres. Hacer preguntas tontas.
 –¿Y aparte de tonta qué más soy?
 –Vos no. Las mujeres.
 –Yo soy mujer.
 –Bueno sí, pero... no me confundás.

–Entonces no generalicés.
–Estaba hablando de las preguntas. Son tontas.
–No tanto.
–¿Cómo así?
–Sí. No son tan tontas porque todavía no me respondés la que te hice.
–No sé quién llama a esta hora.
–Esa no.
–¿Entonces cuál?
–La otra.
–¿Cuál?
–¿Para vos qué es el amor?
–Y dale.
–Respondeme.
–Sólo si me dejás encender el cigarro y me traés el café.
–Esperá.
–No te demorés.
–Ahora sí, respondeme.
–Nada.
–Nada qué.
–El amor es nada.
–No entiendo.
–Como siempre.
–No me hablés así.
–¿Qué no entendés?
–Eso de que el amor es nada.
–Es sencillo: ¿qué había en el principio de todo?
–Pues nada.
–Bueno. Pero para que hubiera un principio algo muy fuerte, o mejor, alguna fuerza tuvo que haber ocasionado ese inicio, ¿cierto?

–Sí.
 –¿Y vos qué creés que fue?
 –El amor.
 –Ah, bueno. Entonces el amor es nada.
 –No digás bobadas.
 –No son bobadas.
 –Otra vez el teléfono. Voy a contestar.
 –No. Desconectalo.
 –Como querás.
 –El amor es como la muerte.
 –Explicame.
 –Poneme cuidado porque ya me dio sueño. ¿Puedo encender otro cigarrillo?
 –Hacé lo que querás pero habla rápido.
 –Dejá la ansiedad.
 –Continuá.
 –Te decía que el amor es como la muerte. ¿Cierto?
 –Sí.
 –A partir del momento en el cual uno nace puede decirse que está empezando a morir. ¿Estamos?
 –Sí.
 –Igual sucede con el amor. A partir del momento en que se nace uno está empezando a amar.
 –¿Cómo así?
 –A la mamá, por ejemplo.
 –Es cierto.
 –Además la muerte vos no la podés tocar, ni ver. Como el amor, simplemente llega como un rayo que te parte los huesos y te deja estaqueado en la mitad del patio, como dice en *Rayuela*.
 –¿Qué es eso?

–¿Qué?
 –Pues, *Rayuela*.
 –Ah. Un libro. Pero olvidate de eso.
 –¿Querés más café?
 –Bueno. Pero calentalo un poco.
 –Seguí. Me encanta como hablás. Es bonito.
 –Para vos todo es bonito.
 –¿Y qué tiene de malo?
 –Que sos muy ingenua.
 –Y entonces, ¿cómo hay que ser?
 –Pues realista.
 –Bah.
 –En serio. La vida no es un mar de felicidad.
 –Vos sos un amargado.
 –Amargado no. Realista, que es diferente.
 –Bueno. Vos sos un realista diferente. Dejame ser ingenua. Así vivo feliz.
 –No te estoy diciendo que no lo hagás.
 –Ya sé. Pero no me cambiés la conversación. Seguime diciendo para vos qué es el amor.
 –Cobijate. ¿No tenés frío?
 –No.
 –Vos verás.
 –Seguí.
 –El amor también es como Dios.
 –¿Cómo así?
 –Sí. Nunca nadie lo ha visto pero muchos dicen haberlo sentido. ¡Qué bobada!
 –Bobada por qué.
 –Porque no existe.

-¿Quién?
 -Pues Dios.
 -Existen las cosas que uno quiere que existan.
 -Y yo quiero que Dios no exista.
 -Listo. Eso sos vos. Yo sí creo que existe. Tampoco quiero ha-
 certe cambiar de idea. Más bien seguí hablando.
 -Ya son las tres.
 -¿Y qué? Nadie ha prohibido hablar del amor a las tres de la
 mañana.
 -Todas las mujeres son iguales.
 -¿Qué querés decir?
 -Pues que quieren que las cosas se hagan cuando a ustedes se
 les da la gana.
 -Es la naturaleza femenina.
 -Hmmm... Como si tuvieran.
 -¿Qué?
 -Nada. Que en *El banquete* hay muchas teorías sobre el amor.
 -¿El qué?
 -Es un libro.
 -Ah.
 -Deberías de leer un poco. Así aprendés muchas cosas.
 -A ser como vos, por ejemplo. Mejor ser como soy.
 -En fin. Te decía que en ese libro hay algunas teorías. Por ejem-
 plo dice que Eros...
 -¿Eros, el angelito con alas y flechas?
 -El mismo.
 -Tan bonito.
 -¿Me vas a dejar hablar o no?
 -Seguí.
 -Eros es un inspirador de valor y sacrificio personal, el único

por el que están dispuestos los amantes a morir. También dice que no hay un Eros sino dos. Que hay uno popular que prefiere el cuerpo; y otro celeste que prefiere el alma. Dejá de mirarte en el espejo. Parece que no me prestaras atención.

—Sí te presto atención. Además te estoy mirando a vos.

—¿Y por qué me mirás a través del espejo?

—No sé. Pero seguí.

—También dice que en el principio los seres humanos tenían dos cuerpos.

—¿Cómo así?

—Eran dos cuerpos en uno y también había tres géneros: masculino-masculino, femenino-femenino y masculino-femenino. Entonces fueron divididos y que cuando dos mitades de estas se encuentran surge la alegría del amor. Y Eros sería la búsqueda de la otra mitad. También dice que Eros es deseo de algo que no se tiene. Deseo de lo bueno y lo bello. De poseer siempre lo bueno. Todo eso y otras cosas más. ¿Entendiste?

—No mucho.

—Después te sigo explicando. Correte.

—Mario.

—¿Uhhmm?

—¿Tenés sueño?

—Sí.

—Ahhh... Te amo.

—No digás bobadas. Dejame dormir.

—No son bobadas, es en serio. Te amo.

—Ajá. ¿Y para vos qué es el amor?

—Mariposas en el estómago. ■

